

VENEZUELA 2021: RETOS Y PROSPECTIVAS EN LO ECONÓMICO Y SOCIAL

**Puentes Ciudadanos Colombia –
Venezuela, CAPÍTULO VENEZUELA***

En el marco de la iniciativa binacional de diplomacia ciudadana, surgida en septiembre de 2019: Puentes Ciudadanos Colombia Venezuela (PCCV) -antes Convergencia Ciudadana-, su sección venezolana (PC-CV-VE) ha llevado a cabo durante el año 2021 cuatro foros que hacen a la necesidad de analizar la realidad venezolana, con énfasis en la situación fronteriza. Estos eventos se relacionan directamente con los objetivos de PCCV, a saber: 1. Favorecer una negociación y transición pacífica en Venezuela, 2. Reconstruir la relación binacional y transformar la grave situación fronteriza, y 3. La consolidación de la paz en Colombia, a lo que los objetivos uno y dos deben contribuir.

Asimismo, los foros se encuadran dentro de los objetivos específicos de PCCV-VE, que según su documento de consolidación de octubre de 2020 son:

- Impulsar el encuentro y la discusión de la sociedad civil venezolana, entre sí y con la colombiana, en torno a la una salida constitucional, pacífica, negociada y autónoma a la Emergencia Humanitaria Compleja de Venezuela, que tiene como base un conflicto político inextricable y crónico. En ese sentido, tener la posibilidad de presentar su opinión y propuestas cuando lo considere necesario.
- Analizar la relación bilateral entre Venezuela y Colombia en su diversa naturaleza política, comercial, social, cultural, fronteriza, entre otros, y en los distintos niveles nacional, estatal/departamental y local/municipal, a los fines de ofrecer su opinión y propuestas para contribuir con su recomposición. Consideramos que el ejercicio de la denominada diplomacia ciudadana es fundamental.
- Examinar y discutir la dinámica de la frontera binacional, identificando su realidad y necesidades a través de diversos actores locales, lo que permitiría

generar incidencia pública para su abordaje por parte de las autoridades y los actores relacionados.

- Contribuir decididamente con la consolidación de la paz en Colombia, por la importancia que tiene el destino de esta nación y su repercusión en Venezuela.

En ese sentido, los cuatro foros pasan revista a aspectos fundamentales para Venezuela, pero también para Colombia e incluso el Hemisferio Occidental, según distintos niveles de relevancia:

- Venezuela 2021: retos y perspectivas en lo económico y social (enero).
- La frontera venezolana con Colombia en perspectiva: cambios económicos y sociales en 2021 (marzo).
- Educación y frontera: perspectivas del año académico 2021-2022 (julio).
- Situación de la migración venezolana: perspectivas de género, niñez - adolescencia y frontera (septiembre).

A continuación, se presenta la relatoría del primer foro llevado a cabo el 28 de enero de 2021, que detalla las presentaciones, preguntas y discusión sobre los desafíos afronta Venezuela social y económicamente y el análisis a futuro en el nuevo año que empieza. La relatoría se presenta bajo la modalidad 'sin atribución', es decir, no se identifican los moderadores, los expositores o ponentes ni los participantes, lo que ha brindado seguridad dado el contexto político venezolano y permite mayor libertad en la participación de todos.

FORO NACIONAL Venezuela 2021: retos y perspectivas en lo económico y social

AGENDA

Primera parte

1. Retos y perspectivas económicas

Discusión. Preguntas y respuestas

Segunda parte**2. Retos y perspectivas sociales****Discusión. Preguntas y respuestas****Desarrollo**

En el tránsito de dos lustros los venezolanos han visto avanzar un proceso de deterioro económico y social del país que ha cobrado en los últimos años las dimensiones de una crisis humanitaria compleja.

La plataforma Puentes Ciudadanos Colombia Venezuela, capítulo Venezuela (PCCV-VE), compuesta por académicos, activistas y miembros de organizaciones no gubernamentales, celebró el 28 de enero de 2021 el foro 'Venezuela 2021: retos y perspectivas en lo económico y social', en el que fueron analizados los factores más importantes que intervienen en estos procesos de grave deterioro que atraviesa el país.

Puentes Ciudadanos Colombia Venezuela tiene como objetivo impulsar la diplomacia ciudadana entre ambos países, para promover una solución negociada, pacífica y democrática al conflicto en Venezuela. Asimismo, PCCV propone la discusión sobre temas que conciernen a las relaciones binacionales y, en los actuales momentos, el tema de las condiciones de vida en la frontera es muy relevante. PCCV también tiene como objetivo la promoción del proceso de paz en Colombia.

En el desarrollo del foro 'Venezuela 2021: retos y perspectivas en lo económico y social', cuatro especialistas discutieron sobre aspectos como la contracción económica, el valor de la moneda nacional, la dolarización de facto de la economía, el valor del combustible, la crisis energética nacional, los indicadores de la emergencia humanitaria, las estrategias de sobrevivencia que implementa la población, el trabajo de las organizaciones de ayuda humanitaria en el país, las consecuencias en la salud física y emocional de la crisis para ésta y las futuras generaciones, entre otros tópicos.

La actividad estuvo dividida en dos partes: la primera, enfocada en el análisis de los aspectos económicos, a cargo de dos destacados economistas. La segunda, centrada en el análisis de los aspectos sociales, la cual fue desarrollada por sendos especialistas en temas humanitarios y psicosociales.

A continuación, se exponen las principales ideas discutidas durante el foro:

Primera parte**1. Retos y perspectivas económicas**

La economía venezolana ha estado sometida a una severa contracción desde hace siete años, producto de malas políticas gubernamentales, el endurecimiento de

las sanciones estadounidenses, y el impacto de la pandemia de la Covid-19. Tal proceso de contracción registra una reducción del 80% de la economía. El impacto más sentido se aprecia en la actividad de extracción petrolera, lo que redundará en una baja en el ingreso de divisas que afecta el financiamiento de la actividad económica nacional.

La destrucción del aparato productivo ha generado el desempleo de más de la mitad de la mano de obra económicamente activa (54,4%), mientras, las reservas internacionales cayeron en el año 2020 a 6 mil millones de dólares. La contracción económica del aparato interno ha limitado la recaudación de impuestos (incremento de la economía informal) y, sin tener ingresos fiscales de origen petrolero, el gobierno ha recurrido a ingentes emisiones de dinero desde el Banco Central de Venezuela, para financiar a las empresas públicas deficitarias.

Este cuadro ha generado la hiperinflación que golpea a los hogares, a las empresas y a las instituciones públicas. Las perspectivas indican que la hiperinflación persistirá en 2021, dado que no se han corregido los factores que la generan. A lo anterior se suma el descenso en el flujo de remesas por causa de la pandemia, pues muchos migrantes venezolanos retornaron al país; las remesas son un factor dinamizador del consumo, de la demanda agregada y de la actividad económica interna.

El panorama económico descrito, agravado por el endurecimiento de las sanciones estadounidenses, obligó al gobierno de Nicolás Maduro a soltar los controles y dar pie a un proceso de apertura del mercado interno a las importaciones. Se prevé la desregulación del mercado laboral y de la permisología ambiental, para agilizar la explotación del Arco Minero; a todo ello contribuirá la Ley Antibloqueo, cuyo fundamento es privatizador.

Así pues, el gobierno tiende a la liberalización de la economía. Se están dando cambios económicos sin que se materialicen los cambios políticos planteados y exigidos por la oposición venezolana. Así, la premisa de que sólo la salida del gobierno actual llevaría a los cambios económicos queda descartada.

Se prevé que el capital extranjero figure como socio mayoritario en las empresas mixtas de la Faja del Orinoco. En paralelo, habrá conflictos laborales debido a las cargadas nóminas de las empresas expropiadas, como Diana, Agropatria, las cementeras, pues en el pasado éstas fueron objeto del clientelismo; ahora serán privatizadas y es probable que los decretos de inamovilidad laboral se conviertan en letra muerta, pues habría ola de despidos. También está planteada la reforma del marco legal del sector de hidrocarburos.

El proceso de privatización inminente será caótico y los empleados y pensionados serán el grupo poblacional más afectado, pues son quienes reciben remuneración en

bolívares (ya en sector privado hay empresarios que pagan salarios en dólares). A la vez, se apreciará la recuperación de algunos sectores, y la economía dejará de caer.

Se ampliará la dolarización en 2021, pues ya dos tercios de las transacciones registradas en 2020 se hicieron en dólares. De allí que el sistema financiero y bancario comienza a ofrecer a sus clientes servicios manejables en divisa extranjera.

La premisa de que en Venezuela todos los precios están dolarizados y que, por tanto, el salario debería pagarse en dólares es cuestionada, así como la opción de la dolarización de la economía y la idea asignar “precios internacionales” al combustible, dado que los precios son fijados en cada país de acuerdo con parámetros propios, según sus características y circunstancias. Son los componentes a lo interno de cada país los que determinan los precios, y no existe una referencia válida internacionalmente al respecto. Factores como materias primas, distribución, comercialización e impuestos, son determinantes en la composición de los precios de los productos. En Venezuela no se dispone de la información relativa a los componentes de los precios. Nuestra economía se maneja en la opacidad, sin información que permita planificar a futuro. Por ejemplo, el gobierno no provee información del monto del presupuesto nacional. Por ello se desconoce el costo que las sanciones estadounidenses ocasionan a la economía del país, puesto que carecemos de las cifras del presupuesto. La carencia de información limita la visión de conjunto y la planificación de la actividad económica.

También la carencia de información económica privilegia a quienes tienen vínculos con el gobierno, de modo que en las próximas privatizaciones, el acceso a la información no divulgada –aun siendo ésta de interés público– otorgará ventajas.

Discusión

Preguntas

- P.1.** ¿Qué perspectivas tienen acerca de la aplicación de las sanciones, si éstas se siguen profundizando? Si bien es cierto que las sanciones han cambiado la conducta del chavismo, pareciera que han favorecido la política de privatización del PSUV.
- P.2.** ¿Creen que las sanciones son un instrumento útil para desmontar el actual sistema? ¿O por el contrario, lo han fortalecido?

Respuestas

Las sanciones no lograron el objetivo trazado por Estados Unidos; tuvieron un costo para el Gobierno, que no conocemos, porque éste no presentó el presupuesto

nacional. Como reacción, las sanciones le permitieron al gobierno consolidar alianzas con adversarios de Estados Unidos, como China, Rusia, Irán, entre otros.

La aplicación de las sanciones generó costos sobre la población. La Ley Antibloqueo se convirtió en la versión de los decretos de emergencia económica que ya teníamos en el 2015. Por tanto, se evidencia que las sanciones terminaron siendo contraproducentes.

Con respecto a por qué planteo que el bolívar todavía tiene valor, aunque el salario no, doy el ejemplo de las remesas, que en su mayoría llegan a sus beneficiarios en bolívares, no en dólares; la gente recibe dólares convertidos en bolívares al valor de cambio. Quien tiene bolívares corre a comprar productos, para que sus bolívares no pierdan valor. Ciertamente, el bolívar no nos sirve para ahorrar, pero en un país empobrecido como Venezuela tampoco es fácil ahorrar para quienes estén ganando salarios en dólares, porque pueden estar ganando muy poco en esa moneda.

El empobrecimiento de la población no tiene qué ver con la moneda, el problema es el nivel de ingreso. El bolívar es un medio de pago. El problema es que no hay posibilidades de producir y de exportar.

El viraje que está dando el gobierno respecto del modelo económico nacionalista, estatista y regulador a un proceso de apertura y privatizaciones, repercute en tensiones en el seno oficialista; están castigando a los disidentes de los cambios. El pragmatismo del gobierno y la necesidad de sobrevivir lo ha llevado a olvidarse del Socialismo del Siglo XXI y del Plan de la Patria. Hoy Maduro desdice de la agenda contra el ALCA, y abre el mercado interno a toda clase de importaciones; productores foráneos que compiten con amplias ventajas contra la producción nacional (no pagan aranceles, ni IVA, sin mayor cumplimiento de los permisos sanitarios). Así se arruinará a la industria y a la agricultura nacional. El sector comercio y los servicios se beneficiarán de esta política.

Veremos una reforma del marco legal este año, como dijimos. La Ley de promoción de inversiones, la Ley del Trabajo, la Ley de Concesiones están en la mira... se va a reformar para privatizar, lo que incluirá vialidad, servicios públicos básicos, puertos y aeropuertos. Ahora, mientras estén las sanciones vigentes, que prohíben a terceros tener negocios con empresas venezolanas (PDVSA, Corpoelec, etc.) las corporaciones estadounidenses y europeas que siempre tuvieron negocios aquí dejarán esos espacios vacíos, que rápidamente serán colonizados por corporaciones chinas, rusas, turcas, iraníes, de la India. Chevron y otras corporaciones están haciendo presión a la nueva gestión de Biden para que levante las sanciones y poder volver a hacer negocios

petroleros, pues de lo contrario, el gobierno de Maduro hará esos negocios con otras potencias.

La apertura de Fedecámaras al diálogo con la Asamblea Nacional muestra la fatiga del sector empresarial, evidencia su necesidad de sobrevivir y evitar ser desplazados por nuevos grupos de poder económico. Si los actores políticos, institucionales y sociales reconocen a la Asamblea Nacional, la estrategia internacional de no reconocerla y de endurecer las sanciones tendrá que ser revisada.

El presidente Biden retomará relaciones con Cuba, y Venezuela está en la agenda. Habrá canje de flexibilización de sanciones a cambio de garantías electorales para las próximas elecciones de gobernadores y alcaldes, y la reactivación del referendo revocatorio.

Preguntas

- P.3.** ¿Cuál será el rol del petro y de otras monedas digitales en el funcionamiento de la economía nacional?
- P.4.** Perspectivas del diálogo reciente entre Fedecámaras y el gobierno.
- P.5.** ¿La economía venezolana es un proyecto premeditado, como el de la agenda social del socialismo del siglo XXI, o es consecuencia de la falta de experiencia y asesoramiento? ¿Qué podemos hacer los ciudadanos de a pie?
- P.6.** Como lo han dicho, se ha ido abriendo la economía, pero ¿qué tan sostenible será esa apertura y a qué sectores específicos beneficia?
- P.7.** ¿Qué impacto podría tener esa apertura sobre la emergencia humanitaria compleja?

Respuestas

Los billetes venezolanos tal vez no valgan mucho, pero una cosa son los billetes, y otra cosa es el bolívar. Por ejemplo, quienes reciben pagos por transferencias -no nos referimos únicamente al salario mínimo- pueden utilizarlos para comprar bienes. El problema está en que la población no recibe bolívares suficientes para alimentarse. Allí es donde está la clave, y el sistema de seguridad social es uno de los problemas más severos que tenemos. Las personas mayores no reciben suficientes bolívares para comprar sus alimentos y medicinas. Hace algunos años, podían sostener a sus nietos y comprarles ropa o alguna chuchería con la pensión. Ahorita las personas mayores pueden comprar un kilo de queso y algo más con la pensión que reciben. El problema no es que reciban la pensión en bolívares, el problema es que no reciben suficiente para satisfacer sus necesidades.

Allí es donde digo que los bolívares sí sirven para algo.

Hay personas que trabajan prestando servicios, en la economía sumergida. Les pagan en dólares, pero no les resulta suficiente para ahorrar, porque tienen que gastarlos todos. Y se enfrentan con el problema de recibir cambio. Porque el que tiene un billete de 20 dólares, y necesita comprar algo de 5 dólares, no halla quién le dé el cambio... y se le genera otro problema. Por eso el bolívar es tan importante como medio de cambio, porque permite hacer transacciones. Nuestro problema es otro. Y allí me refiero a la pregunta sobre si esto es deliberado.

Cuando Hugo Chávez propuso sus planes económicos, no lo veíamos reprivatizando nada, todo lo contrario, las mayores críticas que recibió Chávez de Fedecámaras, en el 2002, tenían que ver con la intervención cada vez mayor del gobierno sobre las actividades del sector privado. Estaba la Ley de Tierras, en el 2001, como ejemplo de algo que preocupaba a más de uno. Después del golpe, del 2003 en adelante, vinieron todos los controles de precio, controles de cambio... La estatización de la Cantv no empezó sino hasta el 2007, la de Sidor fue en el 2006... es decir, el proyecto de Chávez no era reprivatizar, era el de controlar el poder, dejar un sucesor, y este sucesor lo que ha hecho es garantizarse el dominio de las palancas del poder a costa de todo lo demás, cuando cae el precio del petróleo.

La única manera de poder tener una economía funcional, en la que el sector público pueda proteger a los más vulnerables es que haya producción. Y para producir, alguien tiene que querer comprar lo producido, y tener con qué comprarlo. Y si uno puede venderlo en otros países, pues le pagan en dólares.

En la actualidad, deberíamos ir a un sistema multi-moneda, reconocerlo como un sistema que ya tuvimos, en el 2003, con el control de cambio. Cualquiera podía, si tenía suficientes bolívares, comprar dólares, a través del sector bancario. Eso es lo que se dice que se hará, con la digitalización de la economía. El petro va a servir de algo en eso. Hasta ahora, el petro ha sido un experimento, para ver cómo abrir un espacio para la minería de un criptoactivo, que posiblemente ha sido rentable para algunos. El petro no haría falta si tuviéramos un sistema monetario ordenado, y no lo tenemos porque hay hiperinflación. Y es así porque hay desajuste fiscal. Si se corrige el problema fiscal, podríamos ver menos hiperinflación, y mejor atención a los más vulnerables.

Esta reciente reunión entre el directorio de Fedecámaras y la Asamblea Nacional servirá para lavarle la cara a la AN, cuya elección fue cuestionada, y su resultado no ha sido reconocido por buena parte de la comu-

nidad internacional, de donde podrían venir los inversionistas que el gobierno necesita traer para reactivar la industria petrolera, gasífera y minera. Pero no vendrían al país si no hay un marco legal e institucional que les dé seguridad jurídica.

Si los actores nacionales: Fedecámaras, Consecómercio, Conindustria, la Conferencia Episcopal, las universidades, los sindicatos, etc., comienzan a reconocer a esta Asamblea Nacional, se reúnen con ella, la reconocen de hecho, eso obligará a que la Unión Europea y Estados Unidos, que actualmente no reconocen a la AN, revisen su posición.

La administración Biden va a retomar el tema de la normalización de las relaciones con Cuba, y allí estará la agenda venezolana. Creo que Biden y Maduro se van a sentar a fumar la pipa de la paz, y la clave estará en el canje de aliviar las sanciones a cambio de mejoras en las condiciones y garantías electorales para las próximas elecciones de gobernadores y alcaldes, y para el referéndum revocatorio. Y lo hará porque, además, tiene la presión de las grandes corporaciones petroleras, gasíferas y mineras de los Estados Unidos, que han sido muy afectadas por las sanciones, porque las obligaron a retirarse de Venezuela, y han estado bregando la prórroga de las licencias, de los permisos de la OFAC, para no terminar yéndose del país y dejarle esos espacios a las corporaciones de otros países.

Entonces, veremos en el país un proceso como el que vimos con esta reunión entre Fedecámaras con la Asamblea Nacional, que es lo mismo que reunirse con el gobierno. Olvidémonos del socialismo del siglo XXI, el pragmatismo del gobierno se está imponiendo; su necesidad de sobrevivencia lo obliga a abandonar el Plan de la Patria... eso es cosa del pasado, y lo que viene es un proceso de 'chinización' de la economía venezolana.

Segunda parte

1. Retos y perspectivas sociales

Cuando hablamos de perspectivas resaltamos las necesidades humanitarias dentro de lo social, es decir, estamos hablando de cuando los seres humanos tocan el límite, cuando tocan fondo. Nuestro pronóstico no es un pronóstico de país, sino de lo que puede ser la situación de la gente que está peor y el panorama que prevemos como parte de la sociedad civil. Me enfocaré en el ámbito alimentario y nutricional.

Sobre la dimensión del daño social que está padeciendo la población, vale imaginar a Venezuela bajo una prensa: a la emergencia humanitaria que ya traíamos, con la llegada de la Covid-19 pasamos a ser una emergencia en emergencia, con las sanciones progresivas

que no se rectifican y que han agravado tremendamente la situación humanitaria en el país. Luego, la pandemia trajo retornados que resultaron una carga humanitaria excepcional, con ello se produjo la disminución de las remesas y una presión adicional al consumo en los hogares. En el último cuatrimestre del 2020 se presentó una emergencia de origen natural, causada por el fenómeno de la Niña, que produjo inundaciones serias. Vimos tanta gente desgastada enfrentando una emergencia de esa dimensión.

¿Cómo ven a Venezuela desde el exterior? Hay una imagen muy dolorosa del país: Venezuela está clasificada como la número cuatro, entre las peores diez emergencias alimentarias del planeta, con Afganistán o Yemen como países que están peor. Lo que vale destacar es que la crisis alimentaria de Venezuela, a diferencia de las demás, no se debe a un conflicto armado, como todas las otras ocho emergencias clasificadas, o como la de Haití, por la desertificación severa y el impacto del cambio climático sobre sus posibilidades de producir alimentos, y la pobreza general del Estado.

El portal humanitario ACAPS indica que en las Américas, la crisis venezolana está clasificada como la más severa, junto con la de Colombia y Guatemala. Pero la crisis venezolana ejerce presión sobre la crisis de Colombia, por el flujo migratorio. Esta clasificación de las emergencias humanitarias se hace con base en estos cinco criterios: el impacto que tienen sobre las otras dimensiones de la vida, como en la educación, en la seguridad alimentaria, en las condiciones humanas en que se vive, la complejidad de las causas y las posibilidades de acceso para satisfacer las necesidades humanitarias. En todos estos rangos estamos por encima de tres.

En diciembre pasado, el portal señalaba que hay más de 14 millones de venezolanos en necesidades humanitarias severas. En el índice mundial de fragilidad, nuevamente Venezuela comparte con Guatemala el primer lugar en América Latina en términos de fragilidad del Estado. Este es un Estado que rompió con el contrato social; este es un país en el que no hay instituciones que se hagan responsables, y ello significa un sufrimiento enorme.

Recalamos que estos no son índices de pobreza. Esto representa a los que, dentro de la pobreza, están al límite. De no resolverse la situación de esos 14 millones de venezolanos en necesidades severas, se producirá su colapso definitivo, podrían morir, tendrían que huir, o quedarse y optar por degradarse.

Las evidencias más concretas que se llevan con el sistema de monitoreo en tiempo real de Cáritas en las parroquias más pobres del país en términos alimentarios, la clasificación internacional da 5 estadios, basados

en la mortalidad de niños con desnutrición, la desnutrición grave en niños más pequeños, en el consumo de alimentos, en los medios de vida, y en la oferta alimentaria nacional.

Para algunos ítems Venezuela todavía ranquea como en la situación de crisis, pero para otros estamos en una situación de franca emergencia, como son los niveles de desnutrición aguda grave en niños menores de cinco años, el agotamiento de los medios de vida familiar, y en algunos momentos del año aparecen factores agravantes que hacen que la “situación alimentaria de crisis” pueda ser leída como una catástrofe humanitaria, porque la agravan factores de contexto, como el colapso de los servicios públicos, la ruptura del estado de derecho, y otros factores del entorno.

Estos son resultados de un estudio del Programa Mundial de Alimentos, la única encuesta nacional de seguridad alimentaria que se ha hecho con rigurosidad, aleatoria, y de acuerdo a esta encuesta, se precisa que 9 millones de venezolanos están en situación de “inseguridad alimentaria moderada y severa”.

En las parroquias más pobres, se produce esta progresión de lo que las familias más pobres ponen en marcha cuando se quedan sin con qué comer: recurrir a fuentes de alimentos alternativos. Subemplearse. Retirar a los niños de la escuela. Reducir la cantidad de lo que come, o a comer lo mismo pero de peor calidad.

Esto es un registro de Cáritas de 2016-2017. En general, todo esto se ha ido profundizando, y hoy día estamos en el estadio de aplicación de estrategias de sobrevivencia, que implican: la destrucción de las familias, la venta de enseres domésticos para poder comer, la venta de tierras, la venta de miembros del grupo familiar, en términos de tráfico humano, la prostitución, el trabajo infantil.

Para la gente que no se puede ir, y que no puede diversificar sus medios de vida y sus formas de ingreso, ese colapso se expresa en la precarización como nueva forma de vivir, y como “estabilizarse en el fondo”, en palabras del profesor Briceño, del Observatorio Venezolano de la Violencia.

¿Qué pronosticamos? Si esto se mantiene como está (cuadros políticos, situación económica y social), la emergencia humanitaria que tenemos se convertirá en una emergencia persistente y enconada, con una precariedad humanitaria como la nueva normalidad, y con un gran contingente de población estabilizándose allá en el fondo. Si continúa la pérdida del valor del trabajo, esto es, que no valga nada el salario, se profundizará la crisis.

El 82 % de los venezolanos no tiene gas con qué cocinar, y no hay signos de rectificación del colapso de servicios públicos. Se producirá un agravamiento de la

crisis energética (carencia de gas, electricidad y gasolina). Avanzará el desgaste y el deterioro, y progresarán las nuevas formas de violencia: esclavitud moderna, sexo transaccional, tráfico humano, prostitución y trabajo infantil. Las organizaciones humanitarias, la sociedad civil no pueden manejar enteramente esta situación: por ejemplo, una unidad de Cáritas parroquial no puede atender casos de desnutrición severa y progresiva; allí necesitamos intervención de la institucionalidad pública.

Aumentará la movilidad humana. ACNUR estima que los migrantes venezolanos seremos más de 7 millones al final del 2021, con cerca de 5 millones moviéndose en los tres países de acogida en la región. Prevemos que habrá dos rebrotes más de COVID19.

A todo esto se suma que habrá más criminalización de las organizaciones de la sociedad civil y de los medios de comunicación, y una dilapidación acelerada del patrimonio nacional, en términos de recursos naturales.

De producirse los cambios en el plano económico, podría haber recuperación gradual del valor del trabajo, lo que reduciría un poco la dependencia de remesas y la desigualdad. Si se suavizan las sanciones, y el Estado puede tener más acceso a gasto público, y prioriza mejor lo que tiene, superará en alguna medida la crisis energética. Si estos y otros planos mejoran, se mitigaría la violencia. El daño sería más manejable, y el servicio de las organizaciones humanitarias sería más significativo.

De mejorar las condiciones económicas disminuirá la movilización; con la dolarización de facto se ha sentido un poco de esperanza para quienes ganan en divisa extranjera, pero continuará la normalización de lo irregular, del maltrato y de la precariedad.

El dramático contexto descrito por los expositores anteriores, dan cuenta de lo que está sufriendo la población en Venezuela. Los indicadores descritos se agravarán este año, y tendrán impacto en las próximas generaciones para superar las consecuencias de la hambruna, la desnutrición, la violencia en todos los planos.

Esta emergencia humanitaria compleja, cruzada además por todas las formas de violencia socio política, económica, y la Covid-19, nos habla de una crisis multidimensional que se soporta, además, en procesos de desinstitucionalización, de anarquía, de anomia, de militarización, de autoritarismo, de violación de derechos humanos, de impunidad que se gestan en este régimen híbrido.

Estas condiciones tienen un impacto grande en la vida cotidiana de la gente, en todos los niveles de la población. Por supuesto, los sectores más desfavorecidos son los que más sufren estas condiciones. Hay un impacto enorme en la salud física y mental de los ciuda-

danos. Hay sentimientos de impotencia, incertidumbre, angustia, frustración, dolor, miedo, tristeza, indignación moral, un hartazgo colectivo. Pero también se están dando múltiples formas de resistencia y de lucha social en el país. Y aun cuando pareciera imposible tener esperanzas en circunstancias como estas, sí hay esperanzas de cambio y libertad en la población.

Este trauma psicosocial, estos miedos colectivos que han descrito autores en otras dictaduras como en Chile, El Salvador, Brasil... genera un sufrimiento psicológico que representa una herida social, a raíz de esa vivencia prolongada del sufrimiento. La sumisión, el odio y el fanatismo se imponen como mecanismo de funcionamiento habitual, como formas de lidiar con la situación de carencias que impone la emergencia humanitaria compleja, la violencia sociopolítica y ahora la Covid-19.

Ante esta perspectiva tan dramática, cuáles serían las tareas a desarrollar, en el entendido de la reconstrucción democrática, de los procesos de transición y de cambio de régimen político, están los procesos de reparación social, porque la urgencia de atender las necesidades de la emergencia humanitaria compleja en el ámbito económico, político e institucional, no puede dejar de lado los procesos de reparación y reconstrucción de ese tejido social que ha sido roto por un largo período de conflictividad y de violencia y polarización política y social.

A la par de los cambios económicos que avanzan sin haberse dado los cambios políticos, tal como refirieron antes los economistas, se están dando en el ámbito social procesos de diálogo, de negociación, de transiciones en la cotidianidad y en la vida de las comunidades para poder sobrevivir, incluso como redes de apoyo y de solidaridad, pero también de organización y de participación social.

Los retos para superar esta calamitosa situación pasan por impulsar un proceso de reparación integral, experiencia que han vivido sociedades de otros países de América Latina; hablamos de un proceso político, jurídico y psicosocial. La exigencia de los procesos de reparación integral, en pos de la verdad y la justicia para las víctimas de violaciones de derechos humanos, establecidas por la ONU, supone mitigar el sufrimiento de las víctimas y reconocer sus derechos.

Debe emprenderse un proceso de investigación judicial, medidas legales, compensaciones económicas y educativas, programas de atención médica, psicológica y espiritual, conmemoraciones simbólicas, reformas legales y garantías de no repetición, como parte de las medidas de reparación a tomar.

Paralelamente a toda la destrucción y a las dramáticas condiciones de hambruna, desempleo, violen-

cia, etc., la población está organizándose para avanzar en estos procesos de reparación y en la búsqueda de la justicia, tratando de mostrar los hechos negados o impuestos por la verdad oficial o la mentira institucionalizada.

Se trata de manejar el duelo individual y colectivo que está generando la emergencia humanitaria compleja en la población venezolana; identificar y rendir tributo a las víctimas, sancionar a los responsables, luchar contra la impunidad, reconstruir la memoria social para prevenir nuevos conflictos, y favorecer procesos de paz inclusivos y sustentables. Son retos enormes, que tomarán años, y de participación de diversas instancias.

Discusión

Preguntas

- P.1.** ¿Podría ampliar sobre la caracterización del actual régimen como híbrido? Otros lo definen abiertamente autoritario o totalitario.
- P.2.** Explique un poco más sobre las estrategias de sobrevivencia.
- P.3.** De los procesos de indefensión que está sufriendo la población, ¿qué se le puede decir a la gente, en el trabajo cotidiano, acerca de cómo protegerse en lo inmediato?

Respuestas

No conozco a fondo acerca de las denominaciones y modalidades de los regímenes totalitarios, pero con respecto a Venezuela, teniendo en cuenta el carácter inédito de nuestra situación, hablamos de régimen híbrido porque no se trata de una dictadura tradicional como las que vimos en América del Sur, en el Cono Sur, y lo que ellas supusieron desde el punto de vista del manejo de la verdad y de la restitución, del cambio a un régimen democrático. Estos neautoritarismos socavan la democracia desde adentro, implantando formas de delincuencia organizada, el narcotráfico, la violencia y la criminalidad asociada, y el surgimiento de grupos corporativos que hacen usufructo de los bienes nacionales.

La gente está comiendo una vez al día. Hacen trueques, para atender sus necesidades más primarias, pero también avanzan en estrategias de resistencia y de afrontamiento: la gente está organizándose, participando y generando redes de apoyo, de denuncia y de protesta; todas son estrategias para sobrevivir y para resistir y avanzar en las denuncias, y lograr fortalezas en su espacio social; así se avanza en la reconstrucción del

tejido social, y lo que se intenta es mantener un vínculo y un apoyo entre los grupos más depauperados de la población.

Estrategias de sobrevivencia: hay un índice internacional que se usa para clasificar la severidad de las crisis: hay estrategias de adaptación (convertir lo poco que puedan tener, o lo que les pueda quedar, en algo eficiente); estrategias de emergencia, cuando se está sufriendo de privación: no sólo es la privación alimentaria, de comer una vez al día, llevas a los niños a dormir más temprano para saltarse la cena... también se trata de la privación de alimentos de buena calidad, en forma concreta, y también en forma simbólica –sea nutritivo o no. Se trata de una privación profunda, que tendrá consecuencias masivas. La pregunta concreta en el manual de ese índice es: “¿Usted está comiendo cosas que no hubiese comido jamás?”. 82 % de los hogares responden que están comiendo cosas que preferirían no haber comido nunca.

Se incrementa la anemia, y se registra que el 33 % de los niños que llegan a Cáritas sufren retardo del crecimiento. Esto es una hipoteca del capital humano de dos generaciones de venezolanos. La mayoría de ellos están así porque han sufrido un mal comer sostenido durante los últimos 4 ó 5 años. Ese proceso de privación produce una erosión tremenda de la autoestima, del sentido de valía propia.

Son estrategias de emergencia y de colapso, no sólo en relación a los recursos materiales, sino en lo simbólico, en términos de la sensación de lo que valemos, de la incertidumbre, de ir al garete, de no saber qué va a pasar, y de sentir que no estamos en control de nuestro futuro y de nuestra vida.

En cuanto a ¿qué se le dice a las personas cuando llegan a este punto? Esa respuesta es muy difícil, no sólo porque me gustaría contestarlo desde la población más empobrecida como víctima, sino también de nosotros mismos como sociedad civil. En general, desde las organizaciones de la red social de la Iglesia insistimos mucho en los valores: “*Vales más que esto*”. Mucha de esa gente está viviendo de la economía ilegal, ya que si el poder adquisitivo alimentario del salario mínimo oficial es de 0.4 % de la canasta básica de sobrevivencia, uno dice “si no se han muerto todos, y no hay un estallido social, es porque están resolviendo”. Si, la mayoría está viviendo de la economía ilegal. Entonces, desde las organizaciones humanitarias nos queda fomentar valores: “*¡No te degrades hasta allí!*”, “*¿Cuánto te están ofreciendo por esa niña?*”, nos tocó preguntar en Carúpano, en una sesión con familias que han sido víctimas de trata de personas.

Darles información: “Mira, en la situación en la que

estás te van a ofrecer trabajos fáciles y peligrosos. Los signos de rutas peligrosas son éstas; lo que te puede pasar si te metes en esa actividad ilegal es esto...” Darle información alternativa.

“Pide ayuda”: conectarlos con organizaciones que están trabajando con salud mental, y con el directorio de organizaciones que distribuyen la ayuda humanitaria en el país.

Apelar a la memoria, no sólo en términos de que la memoria es el sustrato para luego reconstruir la verdad, pedir justicia y garantías de no repetición, y reparación, sino apelar a la memoria como una manera de mantener el deseo, el gusto y la ambición por lo que fuimos, por lo que hemos sido y sentir que podemos con más, y que eso se puede recuperar: mantener esas ideas activas.

Pregunta

P.4. ¿Qué impacto tendrá el retiro de las misiones de apoyo humanitario, y la criminalización de las organizaciones de carácter humanitario?

Respuesta

Por los momentos no han amenazado con cerrar misiones o con cierre financiamientos o programa. Lo que ahorita genera conflicto es la modalidad de hacer la asistencia humanitaria por vía de transferencias monetarias a los destinatarios finales, porque algunas de las organizaciones se rigen por modalidades no previstas por la Superintendencia de Bancos. Hay un poco de eso. Hay también un poco de competencia con los bonos de la patria. Los bonos, en el mejor de los casos, han otorgado 32 dólares a un hogar. En cambio, la agencia humanitaria que menos ayuda aporta, paga 60 dólares al mes a un beneficiario, monto que es consistente con la línea de pobreza.

La práctica de la criminalización de las organizaciones y los actores humanitarios se traduce en que han puesto presos a algunos; hay una orden de captura contra los directores de “Save the children”; personal de otras organizaciones internacionales se mantienen escondidos, todo esto está creando un ambiente nocivo, que generará cuatro cosas muy negativas: 1.- Reducción de los fondos de cooperación, en vista de los allanamientos de los implementadores locales. 2.- Miedo por parte del personal humanitario; renuncias masivas de empleados por miedo a la persecución. 3.- Miedo por parte de los beneficiarios; algunos han renunciado al beneficio por miedo a que los hostiguen. Por ejemplo, beneficiarios del programa “Alimenta la solidaridad” fueron detenidos por 72 horas bajo interrogatorio.

4.- Falta de credibilidad en el Estado como anfitrión de cooperación internacional; falta de credibilidad entre el Estado y las agencias de Naciones Unidas, por la detención y persecución de personal, sin siquiera pasar por los mecanismos de regulación de Naciones Unidas; y la credibilidad entre las agencias de Naciones Unidas y la sociedad civil está en su peor momento, porque nos sentimos de abandonados, no ha habido una interpelación suficientemente fuerte de las agencias de las Naciones Unidas hacia el Estado.

Hay una encuesta de la Escuela y el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, que busca explorar el sentir y las vivencias de la población, y determinar qué está haciendo la gente como estrategias de afrontamiento y de resistencia, para generar un mínimo de conciencia crítica.

La encuesta aplicada plantea la siguiente pregunta: ¿cómo imagina la Venezuela del futuro? Para ver

si existe un imaginario de futuro, en términos de la memoria, de lo que se vivió, de lo que conocemos, de lo que apostamos. La respondieron 1.226 personas, y dicen que “quieren una Venezuela unida, en paz, con libertad y democracia; próspera y productiva, sin corrupción, de ciudadanos comprometidos y respetuosos de las leyes”.

¿Qué nos dice este imaginario? Que debemos emprender un cambio de actitudes y valores en relación al tema de la corrupción y la impunidad. Esto nos alienta, porque estos grupos siguen resistiendo. Las organizaciones comunitarias van colaborando con una Venezuela distinta, que sigue apostando por la democracia.

Cierre y despedida a cargo de Puentes Ciudadanos Colombia Venezuela, Capítulo Venezuela, que destacó la densidad de las presentaciones, y a la vez su tratamiento asequible a todos. Agradecimiento a los expositores, al público por su interesante participación mediante chat, y a los moderadores.

***Puentes Ciudadanos Colombia – Venezuela, capítulo Venezuela**

Iniciativa binacional de diplomacia ciudadana, sección venezolana (PCCV-VE)

Correo-e: coordinacionpccve@gmail.com

Fecha de recepción: septiembre 2021

Fecha de aprobación: septiembre 2021